

SEPTIEMBRE 2001 **Nº 18**

PERSPECTIVA REGIONAL

PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA 2000-2001

- 1 Perspectiva Regional
- 2 **OPINIÓN**
- 3 Más de la Mitad de los Niños y Adolescentes de América Latina Son Pobres
- 5 Recomendaciones para Construir Equidad
- 5 Logros y Desafíos en la Lucha contra la Pobreza
- 7 Gasto Social en América Latina Aumentó 50% durante los Noventa
- 9 Inequidad Se Mantiene en la Región
- 10 Familias: Diagnóstico y Políticas Públicas
- 11 **APÉNDICE ESTADÍSTICO**
- 12 **PUBLICACIONES RECIENTES**
- 12 **CALENDARIO**

Esta publicación está disponible también en inglés y en Internet: www.cepal.cl o www.cepal.org



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

El 43.8% de las personas en América Latina vivía en la pobreza al finalizar la década de los noventa, mientras que el 18.5% lo hacía en la indigencia. En 1999, el porcentaje de personas pobres superó el de 1980, con algo más de 211 millones de personas sumidas en esa condición y 89 millones de ellas subsistiendo bajo la línea de indigencia.

Los logros de los años noventa en cuanto a reducción de la incidencia relativa de la pobreza, tanto a nivel de los hogares como de las personas, no fueron suficientes para contrarrestar por completo el crecimiento demográfico de ese período, ya que de 1990 a 1999 la pobreza aumentó en 11 millones. En cambio, en esos años sí se consiguió reducir la

(continúa en página 3 ➡)

América Latina (19 Países): Evolución de Algunos Indicadores Socioeconómicos, 1990-2000

País	Año	PIB per cápita (tasa promedio anual de variación) a/	Desempleo urbano Promedio simple del período (En porcentajes)	Remuneración media real b/	Salario mínimo urbano	País	Año	PIB per cápita (tasa promedio anual de variación) a/	Desempleo urbano Promedio simple del período (En porcentajes)	Remuneración media real b/	Salario mínimo urbano
				(Tasa promedio anual de variación)						(Tasa promedio anual de variación)	
Argentina	1990-1997	3.6	11.5	0.6	1.0	Honduras	1990-1997	0.2	6.3	-	0.8
	1998-2000	-1.3	14.1	0.9	0.4		1998-2000	-0.5	5.3	-	4.0
Bolivia	1990-1997	1.9	5.2	2.8	6.3	México	1990-1997	1.3	3.8	0.6	-5.5
	1998-2000	0.2	7.2	1.7	8.7		1998-2000	3.6	2.6	3.2	1.8
Brasil	1990-1997	0.5	5.1	-0.7	-1.1	Nicaragua	1990-1997	-0.5	14.9	8.6	-
	1998-2000	0.4	7.4	-1.8	2.8		1998-2000	2.6	11.0	4.4	-
Chile	1990-1997	5.3	7.0	3.7	5.5	Panamá	1990-1997	3.4	17.2	-	1.1
	1998-2000	1.4	8.5	2.2	7.3		1998-2000	1.9	14.8	-	3.3
Colombia	1990-1997	1.6	10.1	1.0	-0.7	Paraguay	1990-1997	0.0	5.9	0.9	-1.3
	1998-2000	-2.1	18.3	1.9	1.0		1998-2000	-3.0	8.2	-0.9	-0.5
Costa Rica	1990-1997	1.4	5.3	1.4	0.7	Perú	1990-1997	2.1	8.5	-0.5	0.8
	1998-2000	3.5	5.6	3.7	1.7		1998-2000	-0.2	8.7	-1.0	6.0
Ecuador	1990-1997	0.9	8.5	6.7	3.5	República Dominicana	1990-1997	1.8	17.7	-	0.3
	1998-2000	-3.9	13.6	-2.0	-7.2		1998-2000	6.0	14.0	-	3.0
El Salvador	1990-1997	2.8	7.9	-	-1.4	Uruguay	1990-1997	3.1	9.8	0.2	-7.8
	1998-2000	0.9	7.1	-	1.1		1998-2000	-1.0	11.7	0.7	0.7
Guatemala	1990-1997	1.3	4.4	5.6	-13.1	Venezuela c/	1990-1997	1.6	9.6	-5.0	-3.9
	1998-2000	1.2	3.8	4.7	4.2		1998-2000	-2.4	13.4	-2.0	-4.5
Haití	1990-1997	-3.9	-	-	-8.0	América Latina	1990-1997	1.4	7.0	-	-
	1998-2000	0.5	-	-	-10.3		1998-2000	0.6	8.5	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ A partir del valor del producto interno bruto (PIB) per cápita en dólares, a precios constantes de 1995. La cifra correspondiente a 2000 es una estimación preliminar. b/ Por lo general, la cobertura de este índice es muy parcial. En la mayoría de los países se refiere sólo a los trabajadores formales del sector industrial. La cifra correspondiente a 2000 es una estimación preliminar. c/ En el caso del salario mínimo urbano, la variación corresponde al período 1997-1999.

MÁS Y MEJORES EMPLEOS

JOSÉ ANTONIO OCAMPO

El deterioro que han experimentado los mercados de trabajo en el 2001, como resultado del lento crecimiento económico, se enmarca en un contexto de largo plazo que es preocupante. La demanda laboral en América Latina creció en los años noventa a un ritmo del 2.2% anual, inferior al de la oferta laboral, del 2.6% por año. Por ello, la tasa de desocupación aumentó de menos del 6% a cerca del 9%. Finalmente, la calidad de los empleos se deterioró: a lo largo de la última década, siete de cada diez nuevos puestos de trabajo en las ciudades se generaron en el sector informal.

Estas tendencias indican que los problemas de empleo que enfrenta la región se deben, en parte, al lento ritmo de crecimiento económico (3.2% anual en la última década vs. 5.5% entre 1945 y 1980), pero también a factores estructurales ligados con la incorporación de nuevas tecnologías y con la fuerte preferencia por mano de obra calificada que ellas generan. El impacto de la desocupación sobre el bienestar se ha acrecentado, además, a medida que se ha extendido hacia estratos medios, ha aumentado la duración de los períodos de desempleo y se han deteriorado los ingresos de los trabajadores que posteriormente logran reincorporarse al mercado de trabajo.

¿Qué pueden hacer los países de la región para remediar esta situación? Poco se logrará, en materia laboral, sin

un mayor ritmo de crecimiento económico y sin una política agresiva de educación y capacitación laboral. Algunos programas puntuales pueden también ayudar: el apoyo a las micro y pequeñas empresas, donde se genera el grueso del empleo en la región, una política dirigida a mejorar la información sobre oportunidades de trabajo, y el diseño de esquemas permanentes que permitan poner en marcha oportunamente programas de empleo de emergencia durante las crisis.

“La calidad de los empleos se deterioró: siete de cada diez nuevos puestos de trabajo en las ciudades se generaron en el sector informal.”

Las políticas de salario mínimo deben compensar, por su parte, las asimetrías en la capacidad de negociación salarial, en especial de aquellos grupos menos organizados, pero reduciendo sus posibles efectos negativos sobre la demanda laboral o su incentivo a la informalidad. El espacio para una política de salario mínimo depende de los avances en el control de la inflación, del nivel real del salario mínimo en comparación con la productividad de la microempresa y del aumento de la productividad laboral.

Se requiere, además, que los trabajadores se adapten al cambio tecnológico y al ciclo económico. La flexibilidad de contratación y despido no es el único instrumento para lograr este objetivo y, antes bien, puede afectar adversamente la productividad laboral, a través de la pérdida del sentido de pertenencia de los trabajadores a las empresas. Deben promoverse, por lo tanto, acuerdos entre empresarios y trabajadores para crear formas alternativas de adaptabilidad, basadas en el diálogo social, a nivel de país, región, sector o empresa, y en general, fomentar marcos de relaciones laborales que potencien los intereses comunes de empresarios y trabajadores.

Por lo demás, la aspiración de desarrollar marcos universales, solidarios e integrales de seguridad social es esencial en una política de mejores empleos. En una era de creciente inestabilidad del mercado laboral, esto implica desarrollar gradualmente, y según el nivel de desarrollo de los países, seguros de desempleo. Finalmente, es necesario desarrollar mecanismos para incorporar a los trabajadores de las micro y pequeñas empresas en los sistemas de seguridad social en salud y pensiones, que hoy en día se encuentran desprotegidos. 

El autor es el Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

población en indigencia, en una magnitud cercana a los 4 millones de pobres.

Así lo constata el *Panorama Social de América Latina 2000 - 2001*, un estudio de la CEPAL que cada año evalúa aspectos de la evolución social en 17 países. Ahora revisa la pobreza, el gasto social, la distribución del ingreso, el empleo y las familias durante los años noventa.

La evolución de la pobreza no fue igual para todos. Brasil, Chile y Panamá, destacan como los países donde se redujo en más de 10 puntos porcentuales, seguidos por Costa Rica, Guatemala y Uruguay. En otros, como Venezuela, Ecuador, Colombia y Paraguay, no se consiguió ningún alivio.

En la región, la incidencia relativa de la pobreza rural aún supera a la de la urbana (54% y 30% de los hogares, respectivamente), pese a lo cual en 1999 los pobres urbanos ascendían a cerca de 134 millones y los rurales a 77 millones, debido a la mayor proporción de residentes en las ciudades.

Un aspecto positivo fue el aumento en un 50% en el gasto social público por habitante para el conjunto de 17 países durante el decenio. De US\$ 360 en 1990, se elevó a US\$ 540 per cápita en 1999. El incremento del gasto social fue generalizado y sólo Honduras y Venezuela registraron una disminución en términos reales.

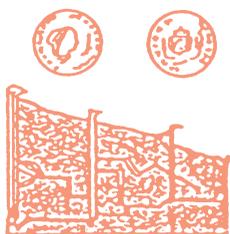
Este es un logro considerable para América Latina, aunque aún resulta insuficiente frente a las necesidades de su población. Proteger este gasto ante las coyunturas adversas y aumentar su eficacia y eficiencia son ahora los próximos desafíos.

Hacia 1999, la desigual distribución de los ingresos continuaba siendo un rasgo sobresaliente de la estructura económica y social de la región, considerada la más inequitativa del mundo. En los países con mayores niveles de desigualdad, entre ellos Bolivia, Brasil y Nicaragua, los ingresos del quintil más rico (20% de los hogares) superan en más de 30 veces al ingreso del quintil más pobre. En la mayoría de los casos esta situación no mejoró e incluso en algunos empeoró. Sólo un país, Uruguay, finalizó la década con avances claros en el tema de la distribución.

Por otro lado, la fuerza de trabajo, constituida a fines de los noventa por cerca de 212 millones de personas, creció en 44 millones durante el decenio. La demanda no respondió adecuadamente al importante crecimiento de la fuerza laboral. Como consecuencia, hubo un considerable aumento en el número de desempleados, a razón de 10.1% anual, concentrado sobre todo en el período 1997-1999.

En un capítulo dedicado a las familias y a las políticas públicas destinadas a ellas, se muestran los cambios enfrentados durante los últimos veinte años. La violencia intrafamiliar, el desempleo y la desintegración de la propia familia son los problemas más graves que las afectan. También se aprecia un aumento de los hogares con jefatura femenina y una creciente participación de las mujeres en el mercado laboral. 

El texto completo del *Panorama Social de América Latina 2000-2001* estará disponible próximamente, en español e inglés, en el sitio web de la CEPAL, www.cepal.cl y en forma impresa en la Unidad de Distribución, publications@eclac.cl, a un valor de US\$ 25 más costos de envío.



MÁS DE LA MITAD DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES DE AMÉRICA LATINA SON POBRES

Al iniciarse el siglo XXI, más de la mitad de los niños y adolescentes de América Latina son pobres. Entre 1990 y 1999, el total de menores de 20 años que viven sumidos en la pobreza aumentó de 110 millones a 114 millones, no obstante que en algunos países disminuyó su incidencia. La pobreza se redujo mucho menos en los hogares con más niños y adolescentes que en aquellos con mayor presencia de adultos. Pese a esto, en la década pasada hubo en la región importantes logros en aspectos decisivos de la calidad de vida y del cumplimiento de los derechos de la infancia.

Los niños y niñas menores de 6 años que viven en hogares pobres -el grupo más vulnerable- suman alrededor de 36 millones en los 19 países latinoamericanos incluidos en la estimación. Tampoco se redujo el número de pequeños pobres entre 6 a 12 años: aumentaron de 41.6 millones a 43.7 millones. La incidencia de pobreza entre los adolescentes (13 a 19 años) prácticamente se mantuvo pero la creciente gravitación de este grupo en la población regional hizo que la cantidad de ellos aumentara de 31.5 millones en 1990 a 34.8 millones en 1999.

Estos datos son parte de la evaluación que se entrega en el libro *Construir Equidad desde la Infancia y la Adolescencia en*

Iberoamérica, solicitado a la CEPAL y a la UNICEF en la **Décima Cumbre Iberoamericana**, realizada en noviembre del 2000. Además se identifican metas concretas y caminos para mejorar las tendencias actuales en materia de educación, salud, servicios sanitarios y erradicación del trabajo infantil.

El estudio -que contó con la colaboración de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB) y de numerosas organizaciones de Naciones Unidas- destaca que a partir de la **Convención Sobre los Derechos del Niño**, aprobada en 1989 por las Naciones Unidas y ya ratificada por todas las naciones iberoamericanas, se ha consolidado una tendencia a la mejoría de los derechos de todos los niños y adolescentes. En Iberoamérica este cambio ha impulsado la adopción de nuevos marcos normativos consistentes con el enfoque de derechos.

Los cambios legales e institucionales han derivado en el rechazo de las situaciones de violación o incumplimiento de derechos por parte de la sociedad, cuyos sistemas jurídicos empiezan a sancionar tales situaciones.

En la **Cumbre Mundial en Favor de la Infancia** (1990) se adoptó un Plan de Acción que incluye 27 metas para la supervivencia, el desarrollo y la protección de niños y

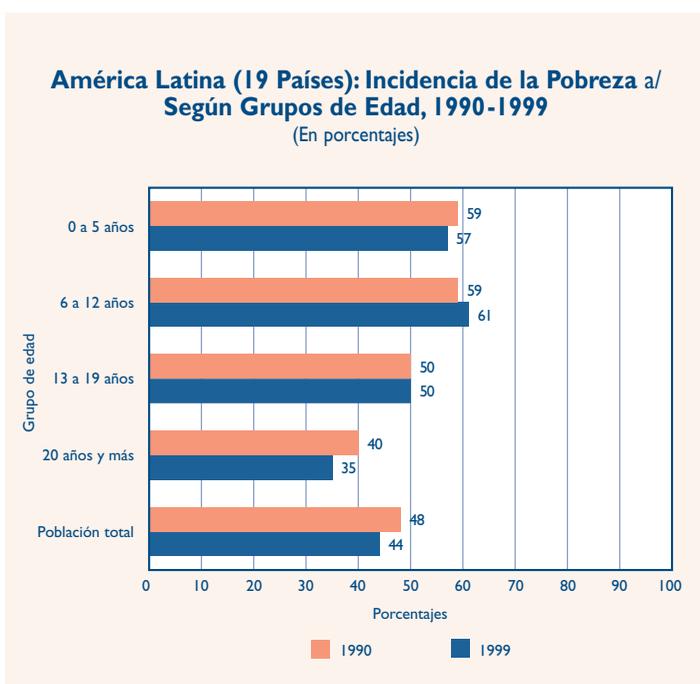
adolescentes. Prácticamente todos los países de América Latina han formulado planes nacionales que han sido progresivamente incorporados como parte integral de las políticas públicas, algunos con mayor éxito que otros. Periódicamente se evalúa el progreso hacia el cumplimiento de las metas, aspecto que también se incluye en este informe.

Desigualdad en las oportunidades

“Gran parte de las oportunidades para toda la vida de la persona están determinadas por el modo como ella comienza”, señala la **CEPAL**. El documento reconoce que los países iberoamericanos han avanzado en educación, salud y protección de los niños, acceso a mayores ingresos por parte de sus padres y mejores condiciones para atender a sus hijos mediante procesos tendientes a garantizar el cumplimiento pleno de los derechos de sus niños, niñas y adolescentes.

Sin embargo, “estos avances son aún insuficientes y, sobre todo, muy desiguales”. La inequidad “es el reflejo de estructuras económicas, sociales, de género y étnicas altamente segmentadas que se reproducen de una generación a la siguiente a través de múltiples canales”.

Existen marcadas desigualdades entre los países y, particularmente, entre diferentes grupos sociales al interior de ellos. Por lo tanto, la **CEPAL** propone concentrar el esfuerzo en interrumpir los canales de transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad, incluidas las barreras de la discriminación por género y por etnia.



Fuente: **CEPAL**, estimaciones sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Porcentaje de personas que residen en hogares con un ingreso inferior a la línea de pobreza. Incluye personas indigentes o en extrema pobreza.

La gran desigualdad y sus consecuencias constituye el mayor obstáculo para lograr el desarrollo y avanzar decididamente hacia el cumplimiento de los derechos de la infancia y de la adolescencia en Iberoamérica. El documento dedica un capítulo especial a las diferencias en los progresos entre países y al interior de ellos. Concluye que aquellos que mejor garantizan el derecho a la vida de sus habitantes no son los de mayor riqueza acumulada o de mayor producto per cápita, “sino los que asumieron colectivamente la decisión de proteger la vida. Tampoco son los de una determinada zona, sino que pertenecen a todas las subregiones de Iberoamérica”.

Progresos durante los años noventa

Hubo importantes logros durante los años noventa en las condiciones de vida y la sobrevivencia de los niños en sus primeras etapas. Según el documento, son “el fruto de políticas y de acciones de largo plazo, del mayor nivel general de vida de la población, y de los esfuerzos de los países iberoamericanos por aumentar la inversión social en las primeras etapas de vida”.

El aumento de la esperanza de vida al nacer resume las condiciones generales de vida alcanzadas por un país o región. A comienzos de la década pasada ésta era de 69 años, la que subió a 71 años. Además, la esperanza de vida aumentó considerablemente en aquellos países que presentaban mayores rezagos: siete años en Bolivia; seis en El Salvador y Perú; cinco en Honduras y cuatro en Ecuador y República Dominicana.

En cuanto a la mortalidad infantil, la mitad de los países registraron avances significativos en evitar las muertes de menores de un año. La tasa promedio en los 21 países iberoamericanos (19 de América Latina y del Caribe de habla hispana, España y Portugal) se redujo de 38 a 26 muertes de menores de un año por 1.000 nacidos vivos entre el año 1990 y el 2000. Casi la mitad de los países alcanzó una tasa de mortalidad infantil de 20 por mil nacidos o inferior a esa tasa.

Por otro lado, la mortalidad materna tuvo una reducción de 26% (de 153 a 114 por cada 100.000 nacidos vivos). Aquí destacan Bolivia, Colombia, Honduras y Paraguay, gracias al éxito de acciones específicas en mejoramiento de los servicios de salud y de aquellas destinadas a identificar los riesgos asociados al embarazo y a la resolución de emergencias obstétricas.

Mejóro también en promedio el acceso al agua potable, donde la disminución del porcentaje de población que no lo tenía alcanzó al 50% como promedio (de 31% a 16%), considerada la población urbana y rural de los países.

Los avances en inmunización y cobertura de vacunación entre los niños menores de un año constituyen uno de los logros más espectaculares en el ámbito de la salud pública ya desde la década anterior. En 1999, la cobertura de vacunación (en los cuatro tipos, TBC, DPT3, polio y sarampión) alcanzó al 90% de los niños de un año. En cuanto a la prevención del tétanos neonatal, el nivel de cobertura promedio pasó de 39% de las embarazadas a cerca de 60%.



Durante la década se produjo un aumento significativo en la cobertura de la educación inicial: las tasas de escolarización de la población de 3 a 5 años de edad ascendieron de 31.4% a 45.5% en América Latina. Sin embargo, estos aumentos de cobertura son insuficientes y se concentraron en las zonas urbanas de los países y en los estratos socioeconómicos altos.

También mejoró el acceso a la educación primaria: la mayoría de los países mantuvo o aumentó las tasas de matrícula neta, aproximándose a niveles del orden de 90%. Esto es relevante si se considera que, debido a la reducción de la mortalidad infantil y de menores de cinco años, los sistemas educacionales debieron absorber un contingente mucho mayor de alumnos. En relación con la educación básica, el informe destaca la persistencia de desigualdades en el acceso según el estrato socioeconómico y la baja calidad.

La matrícula en la educación secundaria se expandió, especialmente en aquellos países con mayor nivel de ingreso por habitante (Argentina, Chile, Costa Rica, España, Portugal y Uruguay). En los de ingreso relativamente menor, el aumento de la matrícula en la educación secundaria fue significativo, pero a partir de niveles muy bajos. Entre 1990 y 1997, la tasa bruta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza se elevó de 54% a 61% como promedio en 16 de los 21 países iberoamericanos. Sin embargo, alrededor de la mitad de los jóvenes abandonan la educación antes de completar el ciclo secundario.

Un aspecto destacado en el informe se refiere a los avances en la legislación tendiente a erradicar el trabajo infantil en Iberoamérica, aunque constata, al mismo tiempo, que este flagelo afecta todavía a porcentajes muy considerables de la población infantil. 

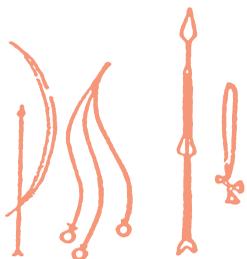
El documento *Construir Equidad desde la Infancia y la Adolescencia en Iberoamérica* en español, inglés y portugués, estará disponible desde mediados de septiembre en el sitio web de la CEPAL, www.cepal.cl y en forma impresa en la Unidad de Distribución: publications@eclac.cl.

RECOMENDACIONES PARA CONSTRUIR EQUIDAD

En el libro *Construir Equidad desde la Infancia y la Adolescencia en Iberoamérica*, se evalúa su situación en 21 países iberoamericanos y se contribuye al diseño de metas concretas tendientes al cumplimiento cabal de los derechos de los niños, niñas y adolescentes como vía para mejorar sus condiciones de vida y de las sociedades.

Las principales áreas de acción sugeridas son:

- Combinar el enfoque de derechos con el establecimiento de metas y caminos que permitan el necesario rendimiento de cuentas y contribuyan al cumplimiento efectivo de los derechos de la niñez y la adolescencia.
- Darle prioridad a la reducción drástica de las desigualdades socioeconómicas, geográficas, de género y étnicas al interior de los países. Éstas son un rasgo esencial y transversal a los fenómenos que afectan a niños y adolescentes, y el mecanismo principal de transmisión intergeneracional de las desigualdades.
- Conseguir que las metas en favor de la infancia y la adolescencia que se establezcan para el próximo decenio consideren los problemas emergentes e incorporen explícitamente las pronunciadas desigualdades entre los países iberoamericanos.
- Transformar el gasto social en una verdadera inversión, garantizando que los recursos destinados a la inversión social en favor de la infancia y la adolescencia sean suficientes y oportunos, y protegiéndolos frente a la volatilidad macroeconómica.
- Elevar la calidad, cobertura, oportunidad y difusión de la información necesaria para dar seguimiento a las metas del próximo decenio y permitir que los países mejoren su capacidad para evaluar las políticas y programas.



LOGROS Y DESAFÍOS EN LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

El porcentaje de hogares y de personas en situación de pobreza, así como también la severidad de este fenómeno se redujo durante la década pasada en América Latina y el Caribe, según el *Panorama Social de América Latina 200-2001*, de la CEPAL. Esto revela que “la recuperación del crecimiento económico en los años noventa, junto con los esfuerzos desplegados en el campo de las políticas públicas, tuvo éxito en la mayoría de los países, al menos en cuanto a revertir los retrocesos evidenciados en la década anterior”.

Sin embargo, estos logros “no fueron suficientes para contrarrestar por completo el crecimiento demográfico de ese

período, ya que de 1990 a 1999 la pobreza aumentó en 11 millones de personas en América Latina. En cambio, en esos años sí se consiguió reducir la población en situación de indigencia o de pobreza extrema, en una magnitud cercana a los 4 millones de personas”.

En América Latina viven 211 millones de personas pobres. De ellas, algo más de 89 millones de personas se encuentran bajo la línea de la indigencia. Hacia 1999, el 35% de los hogares latinoamericanos carecía de los recursos para satisfacer sus necesidades básicas y el 14% no contaba con un ingreso suficiente que les permitiera adquirir al menos la canasta básica de alimentos.

Una proyección de las cifras de América Latina al año 2000 (1999 es el año más reciente para el cual se dispone de estimaciones detalladas sobre la magnitud de la pobreza en cada país) supone que la pobreza podría continuar acentuando una tendencia a la baja gracias al mayor crecimiento obtenido el 2000, particularmente en Brasil, México y países que representan más de la mitad de la población latinoamericana.

Así, para el año 2000 el porcentaje de hogares pobres podría alcanzar a alrededor del 34%, mientras que los hogares en situación de indigencia se mantendrían en torno al 14% del total. Indigentes son las personas cuyos ingresos son tan bajos que aunque se destinaran íntegramente a la compra de alimentos, no permitirían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos los miembros del hogar.

Evolución de la pobreza entre 1997 y 1999

Durante la segunda mitad de los años noventa, México, República Dominicana y la mayoría de los países centroamericanos evidenciaron un sostenido crecimiento económico, y varios de ellos lograron avances en la lucha contra la pobreza. En Sudamérica, en tanto, predominó un proceso de desaceleración, estancamiento y posterior recuperación, que en algunos casos se tradujo en mantención o deterioro de las condiciones de vida. No obstante, en un grupo importante de países de esta subregión la recuperación del año 2000 fue débil.

En este entorno de bajo crecimiento, los porcentajes de pobreza e indigencia mostraron una leve reducción entre 1997 y 1999. Durante el último trienio la incidencia de la pobreza disminuyó de 35.5% a 35.3% de los hogares, mientras que el porcentaje de indigencia cayó de 14.4% a 13.9%.

En términos del volumen de población en situación de pobreza o indigencia, éste alcanzaba en 1999 a poco más de 300 millones de personas. Con respecto a 1997 esta cifra representa un aumento de 7.6 millones de personas pobres, en tanto que el número de indigentes tuvo un pequeño incremento en el trienio, que abarcó a 0.6 millones de personas.

En la región, la incidencia relativa de la pobreza rural sigue superando ampliamente a la de la urbana (54% y 30% de los hogares, respectivamente), pese a lo cual en 1999 los pobres urbanos ascendían a cerca de 134 millones y los rurales a 77 millones, debido a la proporción significativamente más alta de población residente en las áreas urbanas.

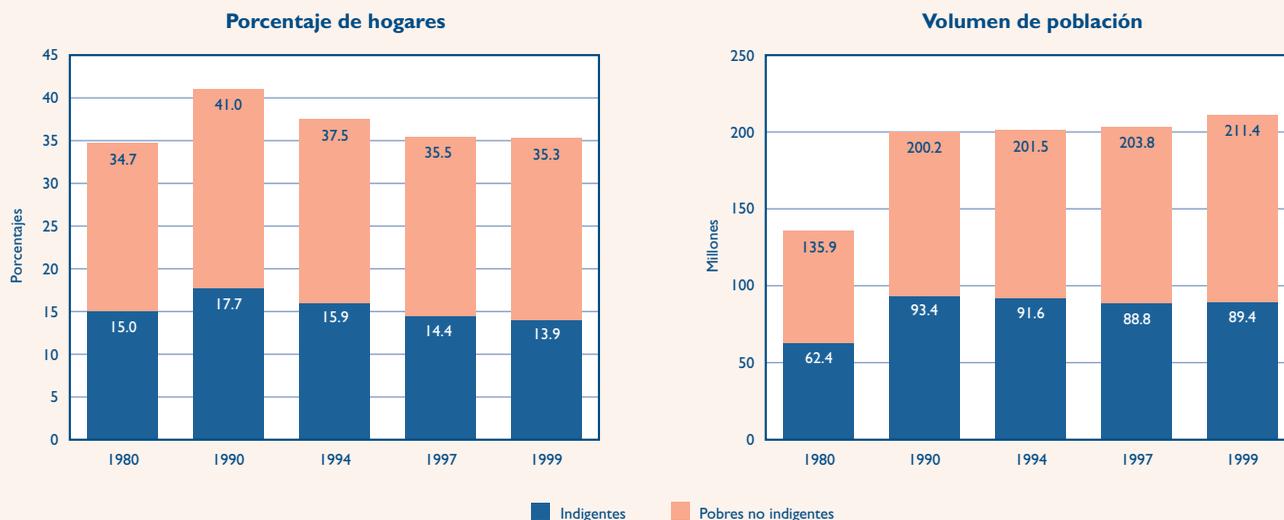
Logros de la década

Durante el período 1990-1999, en la mayoría de países se experimentó una disminución significativa de la incidencia de la pobreza. Hacia el final de la década, son por los menos 11 los países en los que se logró reducir los niveles relativos de pobreza en relación con 1990, y ellos comprenden a la mayoría de la población pobre de la región. En cuatro de los casos registrados se observan aumentos del porcentaje de hogares pobres.

Entre los países donde disminuyó la pobreza cabe resaltar los importantes logros alcanzados en Brasil, Chile y Panamá, en los que ésta se redujo en más de 10%. En el período 1991-2000 el crecimiento anual por habitante en estos países alcanzó tasas de 1.2%, 5.0% y 2.6%, respectivamente.

En Costa Rica, Guatemala y Uruguay también se constató un desempeño favorable en la lucha contra la pobreza, con reducciones en el porcentaje de hogares pobres que oscilan entre 5% y 10%.

América Latina: Evolución de la Pobreza y de la Indigencia a/, 1980-1999



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

América Latina: Población Pobre e Indigente a/, 1980-1999

	Pobres b/						Indigentes c/					
	Total		Urbana		Rural		Total		Urbana		Rural	
	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%
1980	135.9	40.5	62.9	29.8	73.0	59.9	62.4	18.6	22.5	10.6	39.9	32.7
1990	200.2	48.3	121.7	41.4	78.5	65.4	93.4	22.5	45.0	15.3	48.4	40.4
1994	201.5	45.7	125.9	38.7	75.6	65.1	91.6	20.8	44.3	13.6	47.4	40.8
1997	203.8	43.5	125.7	36.5	78.2	63.0	88.8	19.0	42.2	12.3	46.6	37.6
1999	211.4	43.8	134.2	37.1	77.2	63.7	89.4	18.5	43.0	11.9	46.4	38.3

Fuente: **CEPAL**, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

b/ Personas en hogares en situación de pobreza. Incluye a la población en situación de indigencia.

c/ Personas en hogares en situación de indigencia.

En contraste, resulta preocupante la situación de aquellos países en los que se registró un estancamiento o inclusive un retroceso en los indicadores de pobreza durante los años noventa, ya que con ello serían dos las “décadas perdidas” en términos de avanzar hacia una mayor equidad social. Al respecto, destaca sobre todo el caso de Venezuela, donde el porcentaje de hogares pobres pasó del 22% en 1981 al 34% en 1990, y actualmente alcanza un 44%, en tanto que en Colombia, Ecuador y Paraguay tampoco se consiguieron logros significativos.

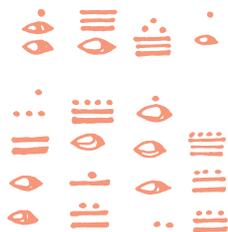
La mayoría de los hogares pobres en América Latina residen en viviendas que carecen de acceso al agua potable y, en menor medida, en viviendas con más de tres personas por cuarto. Además, son hogares con una alta tasa de dependencia demográfica y baja densidad ocupacional, donde el jefe generalmente posee menos de 3 años de estudio y en algunos casos se encuentra desempleado. Los niños y jóvenes de hogares

pobres suelen desenvolverse en entornos de bajo clima educacional, se incorporan tempranamente al trabajo, y muchos de ellos no estudian ni trabajan.



Metas regionales de reducción de la pobreza extrema

La reducción a la mitad de los actuales índices de pobreza extrema hacia el año 2015 se ha definido como el objetivo central de la **Declaración del Milenio**. Alcanzar esta meta supone un esfuerzo importante pero realizable para muchos países de América Latina. De acuerdo a estimaciones recientes elaboradas por la **CEPAL**, para ello se requeriría una tasa de aumento sostenido del producto per cápita no inferior al 2.3% del promedio anual, considerando que durante los años noventa cada punto porcentual de crecimiento del PIB per cápita implicó una reducción en la tasa de indigencia del orden del 1.21%.



GASTO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA AUMENTÓ 50% DURANTE LOS NOVENTA

Un 50% aumentó el gasto público por habitante para el conjunto de 17 países de América Latina durante los años noventa. De US\$ 360 en 1990, el gasto social se elevó a US\$ 540 per cápita en 1999. El incremento fue generalizado y sólo dos países (Honduras y Venezuela) registraron una disminución en términos reales.

Este es un logro considerable para América Latina, aunque aún resulta insuficiente frente a las necesidades de su población. Proteger este gasto ante las coyunturas adversas y aumentar su eficacia y eficiencia son ahora los próximos desafíos.

Los aumentos del gasto público social en la región no fueron de la misma magnitud y tendieron a ser mayores en los países con niveles medios y bajos de gasto por habitante: en Colombia, Guatemala, Paraguay, Perú y República Dominicana más que se

duplicó. En cambio en los países con niveles relativamente elevados de gasto (Argentina, Brasil, Costa Rica y Panamá), los aumentos fueron bastante menores, entre 20% y 40% con respecto al inicio de la década. En Chile, México y Uruguay los incrementos también fueron considerables: 88%, 55% y 73%, respectivamente.

El aumento del gasto social tampoco fue homogéneo a lo largo de la década. En la mayoría de los países el ritmo de expansión del gasto fue mayor durante el primer quinquenio y aunque en el segundo se mantuvo la tendencia al aumento, éste fue menor. Entre 1990-1991 y 1994-1995 el gasto por habitante en América Latina en su conjunto creció 30%, en tanto que entre 1994-1995 y 1998-1999 sólo lo hizo en 16%. Esta evolución respondió a la dinámica del crecimiento económico: en la primera mitad de la década, la tasa anual de crecimiento del PIB en América Latina fue de 4.1%, cifra que se redujo a 2.5% en el quinquenio siguiente.

Según la **CEPAL**, la mayoría de los países elevaron el monto de recursos por habitante destinados a los sectores sociales, “como consecuencia de la recuperación del crecimiento económico y, en mayor o menor medida, gracias al aumento de la prioridad fiscal otorgada al gasto social dentro del presupuesto fiscal...”.

Concluye que a lo largo de la década aumentó la importancia relativa de los recursos destinados a lo social dentro del PIB: de 10.4% a 13.1%. Como balance general, la **CEPAL** afirma que “tanto el crecimiento económico como el esfuerzo por aumentar la participación de los sectores sociales dentro del presupuesto público explican la mayor parte del incremento del gasto social (cerca de 80%), con una importancia relativa similar, y sólo una quinta se logró gracias a la expansión de los recursos presupuestarios”.

El impacto redistributivo

El aumento del gasto social durante los años noventa tuvo un mayor impacto redistributivo en los países de ingreso por habitante más bajo, debido al importante incremento en ellos de los gastos en educación y salud. En los de mayor ingreso por habitante, en cambio, el efecto redistributivo fue menor porque cerca del 50% del aumento del gasto público social correspondió a la seguridad social, su componente menos progresivo.

Los componentes del gasto social presentan marcadas diferencias en cuanto a su grado de progresividad distributiva. Los más progresivos -aquellos que benefician más a los hogares más pobres- son los efectuados en la educación primaria y secundaria, seguidos de los gastos en salud y nutrición y en servicios básicos (agua y saneamiento).

En su conjunto, el gasto social tuvo un efecto redistributivo importante en todos los países. Si se excluye la seguridad social, los hogares del 20% de menores ingresos reciben 28% de los recursos públicos, en tanto que el 20% más rico recibe sólo el 12% de esos recursos. El 20% de hogares más pobres reciben una fracción del gasto social -excluida la seguridad social- que en promedio sextuplica su participación en la distribución del ingreso primario (28.2% del gasto social en comparación con 4.8% del total del ingreso. En el 20% más rico esta relación se invierte, representando sólo la cuarta parte de su participación en la distribución del ingreso (12.4% del gasto social en comparación con 50.7% del total del ingreso primario).

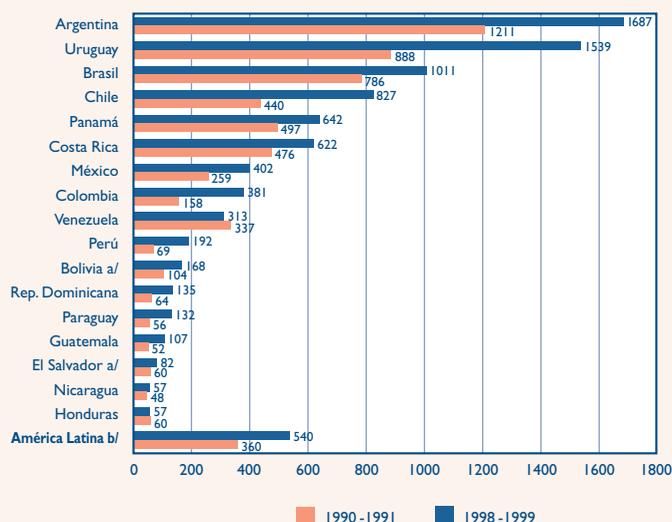
Los éxitos de la focalización

La focalización relativa del gasto sin incluir la seguridad social presenta diferencias importantes entre los países examinados. Chile y Colombia -que se han esforzado por concentrar los beneficios de los programas sociales en los estratos de menores ingresos- presentan los grados más elevados de focalización del gasto en el 40% de hogares más pobres en comparación con la fracción del ingreso que captan dichos hogares. Los índices alcanzan a 4.9 y 4.2, respectivamente.

En cambio, el gasto social en Costa Rica y Uruguay presenta un menor grado de focalización relativa: 2.6 y 2.9, respectivamente. Ambos países tienen programas sociales de corte más universal, que benefician en proporciones semejantes a una fracción elevada del total de hogares. Por su parte, Argentina, Bolivia y Ecuador muestran grados intermedios de progresividad del gasto social, con índices de focalización en el 40% más pobre que alcanzan a 3.7, 3.8 y 3.5.

América Latina (17 Países): Gasto Público Social por Habitante, 1990-1991 y 1998-1999

(En dólares de 1997)



Fuente: **CEPAL**, División de Desarrollo Social, base de datos sobre gasto social.

a/ La cifra inicial corresponde al promedio 1994-1995.

b/ Promedio simple de los países, excluidos Bolivia y El Salvador.

La **CEPAL** estima que 44% del aumento del gasto correspondió a los incrementos en educación y salud (28% y 16%, respectivamente); 51% al aumento del gasto en seguridad social, principalmente pensiones y jubilaciones; el 5% restante correspondió a otros gastos, como vivienda, agua potable y saneamiento.

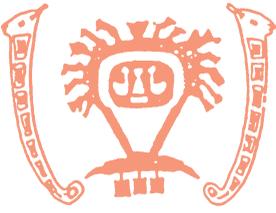
El impacto sobre la equidad no fue el mismo en todos los países. En los de menor ingreso por habitante el gasto creció relativamente más en sus componentes más progresivos (educación y salud), que aportaron 56% del total, mientras que la seguridad social sólo contribuyó con un quinto. En cambio, en los países de mayor gasto, la seguridad social representó alrededor de la mitad del incremento global.

El significativo aumento de los gastos en educación se vinculó al desarrollo de programas de reforma, predominantemente en la educación básica y media, que buscan elevar la calidad y la equidad de la educación.

Los mayores incrementos del gasto en salud se registraron en Argentina, Chile y Colombia, entre US\$ 76 y US\$ 109 per cápita, superando ampliamente los US\$ 28 en que creció el promedio regional.

En seguridad social los mayores aumentos del gasto se registraron precisamente en los países en que ésta absorbe una fracción más elevada de los recursos públicos (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), con aumentos comprendidos entre US\$ 150 y US\$ 200 por habitante en los tres primeros países y algo superior a 500 dólares en Uruguay. Ellos se explican por los reajustes de las jubilaciones y pensiones, especialmente en Uruguay.

El estudio de la **CEPAL** concluye que el mayor esfuerzo realizado por los países que destinan una fracción más baja del producto a los sectores sociales tuvo un impacto positivo en la distribución del bienestar. Éste fue más acentuado que en los países de mayor gasto social por habitante, en los que la seguridad social -que beneficia en mayor medida a los estratos de ingreso medio y alto- absorbe una fracción mucho más elevada de los recursos públicos.



INEQUIDAD SE MANTIENE EN LA REGIÓN

América Latina y el Caribe no logró mejorar su situación distributiva durante los años noventa, manteniéndose como la región con la distribución de los ingresos más desigual de todo el mundo. Durante el pasado decenio, en la mayoría de los países se produjo una retracción en el porcentaje de ingresos captado por los grupos de menores recursos y los incrementos en la participación del decil más rico fueron “de magnitud considerable”, según el *Panorama Social de América Latina 2000-2001* de la CEPAL.

El 10% de los hogares con más recursos capta una proporción del ingreso total que supera, en promedio, 19 veces la que recibe el 40% de los hogares más pobres. Entre dos tercios y tres cuartas partes de la población, según el país, perciben un ingreso per cápita inferior al promedio general.

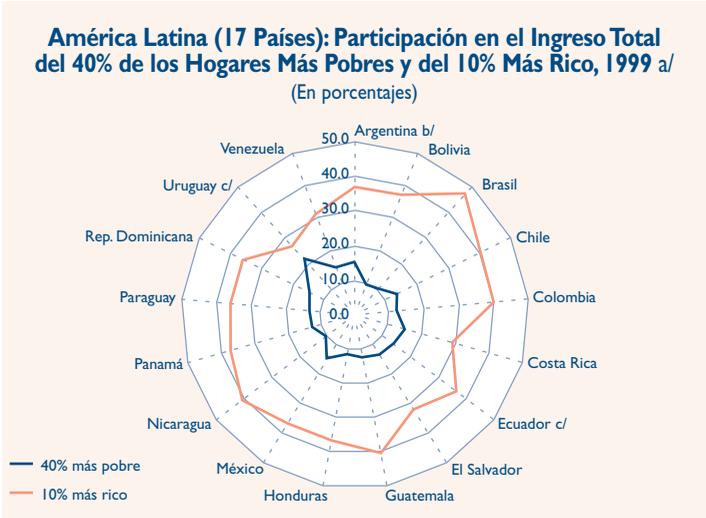
Sobre la evolución de la distribución del ingreso, la CEPAL concluye que “en la mayoría de los países esta situación no mejoró significativamente -e incluso en algunos casos empeoró- durante los años noventa, pese a la relativa recuperación del crecimiento económico y al aumento del gasto social, de modo que no fue posible contrarrestar el marcado deterioro distributivo experimentado en la década precedente”.

Aumenta participación de los grupos más ricos

La distribución del ingreso latinoamericano destaca en el contexto internacional especialmente por la elevada fracción de las entradas totales que reúne el 10% de los hogares situados en la parte más alta de la distribución. Con la excepción de Costa Rica y Uruguay, en el resto de los países el 10% de los hogares con más recursos se apropia, al nivel nacional, de más del 30% de los ingresos, y en la mayoría de ellos, exceptuando sólo El Salvador y Venezuela, el porcentaje supera el 35% y en Brasil, el 45%.

Esta situación de desigualdad tendió a agudizarse durante el trienio 1997-1999, no obstante la mejora del ingreso medio de los hogares producida en ese período en algunos países de América Latina.

A su vez, en el último trienio en sólo cuatro de los países (Argentina, Brasil, Chile y Panamá) hubo un incremento en el



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. a/ Hogares del conjunto del país ordenados según su ingreso per cápita. b/ Gran Buenos Aires. c/ Total Urbano.

América Latina (17 Países): Distribución del Ingreso de los Hogares, a/ 1990-1999 (En Porcentajes)

País	Año	Ingreso promedio b/	Participación en el ingreso total del:				Relación del ingreso medio per cápita c/	
			40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico	D ¹⁰ /D ¹⁺⁹	Q ¹ /Q ⁹
Argentina d/	1990	10.6	14.9	23.6	26.7	34.8	13.5	13.5
	1997	12.4	14.9	22.3	27.1	35.8	16.0	16.4
	1999	12.5	15.4	21.6	26.1	37.0	16.4	16.5
Bolivia	1989 e/	7.7	12.1	22.0	27.9	38.2	17.1	21.4
	1997	5.8	9.4	22.0	27.9	40.7	25.9	34.6
	1999	5.7	9.2	24.0	29.6	37.2	26.7	48.1
Brasil	1990	9.3	9.5	18.6	28.0	43.9	31.2	35.0
	1996	12.3	9.9	17.7	26.5	46.0	32.2	38.0
	1999	11.3	10.1	17.3	25.5	47.1	32.0	35.6
Chile	1990	9.4	13.2	20.8	25.4	40.7	18.2	18.4
	1996	12.9	13.1	20.5	26.2	40.2	18.3	18.6
	2000	13.6	13.8	20.8	25.1	40.3	18.7	19.0
Colombia	1994	8.4	10.0	21.3	26.9	41.8	26.8	35.2
	1997	7.3	12.5	21.7	25.7	40.1	21.4	24.1
	1999	6.7	12.3	21.6	26.0	40.1	22.3	25.6
Costa Rica	1990	9.5	16.7	27.4	30.2	25.6	10.1	13.1
	1997	10.0	16.5	26.8	29.4	27.3	10.8	13.0
	1999	11.4	15.3	25.7	29.7	29.4	12.6	15.3
Ecuador f/	1990	5.5	17.1	25.4	27.0	30.5	11.4	12.3
	1997	6.0	17.0	24.7	26.4	31.9	11.5	12.2
	1999	5.6	14.1	22.8	26.5	36.6	17.2	18.4
El Salvador	1995	6.2	15.4	24.8	26.9	32.9	14.1	16.9
	1997	6.1	15.3	24.5	27.3	33.0	14.8	15.9
	1999	6.6	13.8	25.0	29.1	32.1	15.2	19.6
Guatemala	1989	6.0	11.8	20.9	26.8	40.6	23.5	27.3
	1998	7.3	12.8	20.9	26.1	40.3	23.6	22.9
	1999	7.3	12.8	20.9	26.1	40.3	23.6	22.9
Honduras	1990	4.3	10.1	19.7	27.0	43.1	27.4	30.7
	1997	4.1	12.6	22.5	27.3	37.7	21.1	23.7
	1999	3.9	11.8	22.9	28.9	36.5	22.3	26.5
México	1989	8.6	15.8	22.5	25.1	36.6	17.2	16.9
	1994	8.5	15.3	22.9	26.1	35.6	17.3	17.4
	1998	7.7	15.1	22.7	25.6	36.7	18.4	18.5
Nicaragua	1993	5.2	10.4	22.8	28.4	38.4	26.1	37.7
	1998	5.6	10.4	22.1	27.1	40.5	25.3	33.1
	1999	5.6	10.4	22.1	27.1	40.5	25.3	33.1
Panamá	1991	8.9	12.5	22.9	28.8	35.9	20.0	24.3
	1997	11.0	12.4	21.5	27.5	38.6	21.5	23.8
	1999	11.1	12.9	22.4	27.7	37.1	19.5	21.6
Paraguay	1990 g/	7.7	18.6	25.7	26.9	28.9	10.2	10.6
	1996 f/	7.4	16.7	24.6	25.3	33.4	13.0	13.4
	1999	6.2	13.1	23.0	27.8	36.2	19.3	22.6
Rep. Dominicana	1997	8.5	14.5	23.6	26.0	36.0	16.0	17.6
	1999	9.3	20.1	24.6	24.1	31.2	9.4	9.4
	1997	11.2	22.0	26.1	26.1	25.8	8.5	9.1
Uruguay f/	1999	11.9	21.6	25.5	25.9	27.0	8.8	9.5
	1990	8.9	16.7	25.7	28.9	28.7	12.1	13.4
	1997	7.8	14.7	24.0	28.6	32.8	14.9	16.1
Venezuela	1999	7.2	14.6	25.1	29.0	31.4	15.0	18.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. a/ Hogares del conjunto del país ordenados según su ingreso per cápita. b/ Ingreso promedio mensual de los hogares, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita. c/ D¹⁺⁹ representa el 40% de los hogares de menores ingresos, en tanto que D¹⁰ es el 10% de los hogares de más altos ingresos. La misma notación se usa en el caso de los quintiles (Q), que representan grupos de 20% de los hogares. d/ Gran Buenos Aires. e/ Ocho ciudades principales y El Alto. f/ Total urbano. g/ Área metropolitana de Asunción.

porcentaje de los ingresos recibido por el 40% de los hogares más pobres. En los demás casos, incluidos aquellos de distribución más equitativa, se registraron deterioros o bien cambios de menor significación.

La simple comparación entre los ingresos medios de los distintos grupos de hogares revela la gran dimensión que alcanza la inequidad en América Latina. En países como Bolivia, Brasil y Nicaragua, los ingresos per cápita del quintil más rico (20% de los hogares) superan en más de 30 veces el ingreso del quintil más pobre. Particularmente sorprendente es el caso de Bolivia, donde el quintil más rico recibe ingresos casi 50 veces superiores a los del más pobre, mientras que el promedio de los demás países se sitúa en alrededor de 23 veces.

La alta concentración de los ingresos existente en América Latina se constata también a partir de algunos índices sintéticos, como el coeficiente de Gini, que compara la situación distributiva entre los hogares. Este índice confirma que la mayor concentración

se presenta en Brasil, con un valor de 0.64, y Bolivia, Nicaragua y Guatemala, en ese orden, con valores cercanos a 0.60; en el otro extremo, Uruguay y Costa Rica se reiteran como aquellos de menor desigualdad, con índices por debajo de 0.48.

La desigualdad a nivel nacional no necesariamente se traduce de manera semejante en las áreas urbanas y rurales. En la mayoría de los países, las primeras tienden a ser menos equitativas que las segundas.



Empeoramiento distributivo durante la década pasada

En los años noventa, el porcentaje del ingreso captado a nivel nacional por los hogares del decil superior se incrementó en ocho países, disminuyó en cinco (pero en sólo uno de ellos de manera importante, Uruguay) y se mantuvo en uno (México). Es notable que algunos de los incrementos se presentaron en países que en la posguerra poseían distribuciones del ingreso relativamente equitativas, tales como Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay y Venezuela.

En cuanto al porcentaje de ingresos captado por el 40% de los hogares más pobres se advierten situaciones disímiles, ya que éste se redujo durante la década en cinco países, aumentó en ocho y se mantuvo en uno (Nicaragua). En particular, algunas de las caídas más importantes se registraron en aquellos que atravesaron crisis de mayor intensidad (Ecuador y Venezuela), pero también se observaron retrocesos en El Salvador, Costa Rica y México.

Por su parte, los grupos medios tuvieron variaciones moderadas en su participación en el ingreso, evidenciando así que en muchos países disponen de mecanismos más poderosos que los de los grupos pobres para defender su participación en el ingreso total.

En el pasado decenio, de un conjunto de 17 países analizados sólo Uruguay finalizó el período con resultados que denotan avances en materia distributiva. Más aún, la evidencia confirma que incluso en aquellos que lograron mantener un alto ritmo de crecimiento sostenido en el tiempo (como Chile), la distribución del ingreso mostró una enorme rigidez para alterar su elevado grado de concentración, y las disparidades en materia de ingresos persisten como un rasgo no deseado de la estructura económica y social.

Lo anterior demuestra el carácter concentrador que caracteriza desde hace ya muchos años a las economías latinoamericanas y confirma lo planteado en ediciones anteriores del *Panorama Social* sobre la dificultad de modificar sustancialmente en el corto plazo los factores estructurales que subyacen a la distribución del ingreso.

La CEPAL encuentra, sin embargo, alentador que en algunos países centroamericanos se hayan logrado -aunque con distinta intensidad y alcance- ciertos progresos distributivos en las áreas urbanas, sin perjuicio de los altos niveles de concentración todavía existentes en esa subregión. La estabilidad económica, las menores fluctuaciones financieras, el aprovechamiento del auge de los países de América del Norte, la reducción de la presión demográfica fruto de las migraciones internacionales, y el aumento del flujo de remesas recibidas de nacionales residentes en el exterior, son algunos de los factores que han contribuido a ese resultado.



FAMILIAS: DIAGNÓSTICO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

La violencia intrafamiliar, el desempleo y la desintegración de la propia familia son los problemas más graves que afectan a la familia en América Latina. Durante los últimos veinte años esta institución además se ha visto enfrentada a cambios notables: transformaciones demográficas, aumento de los hogares con jefatura femenina y creciente participación de las mujeres en el mercado laboral.

El *Panorama Social* dedica un capítulo a las familias en América Latina, donde entrega un diagnóstico y analiza las políticas públicas referidas a ella.

“Llama la atención la contradicción entre la extrema importancia asignada a las familias en los discursos de los gobiernos, las instituciones civiles y religiosas y las personas, y la escasa atención que se les otorga en las políticas públicas”, señala.

“Las políticas dirigidas a las familias aún carecen de una definición clara, de un campo bien delimitado y de una legitimidad evidente”, concluye. El informe identifica iniciativas y proyectos exitosos, pero reconoce que, más que políticas familiares explícitas, “existen intervenciones dispersas y no coordinadas”.

Entre los cambios demográficos se detecta la reducción del tamaño medio de la familia, debido a la declinación del número de hijos y al mayor espaciamento entre ellos. A esto se agrega la disminución de los hogares multigeneracionales y el aumento de los unipersonales, así como el efecto de las migraciones.

Uruguay es el país con el menor tamaño promedio por hogar: 3.2 personas en 1999; Guatemala, Honduras y Nicaragua, se sitúan en el extremo opuesto, con promedios de 4.8 y 4.9 personas por hogar. Además, su tamaño varía según los niveles de ingreso. En 1999, la diferencia entre el quintil I (más pobre) y el 5 (más rico) era de 1.4 personas en República Dominicana y 1.5 en Costa Rica, en tanto que en Guatemala y México alcanzaba a 2.8 y 2.7 personas, respectivamente.

Aunque las familias nucleares mantienen su predominio, surgieron nuevas configuraciones, tales como parejas sin hijos y hogares sin núcleo (donde no existe un núcleo conyugal o una relación padre/madre-hijo/hija). Al incrementarse la frecuencia de separaciones y divorcios, las familias reconstituidas han aparecido como un nuevo y creciente fenómeno.

El número de hogares encabezados por mujeres continúa aumentando y representa entre una cuarta y una tercera parte de los hogares, según los países. Persiste la tendencia a que en estos hogares la incidencia de la pobreza sea mayor.

La incorporación masiva de las mujeres al trabajo ha modificado los patrones de funcionamiento de los hogares. Aún cuando las tasas de actividad más altas corresponden a las mujeres con mayor educación, las crecientes dificultades económicas que acosan a los hogares latinoamericanos impulsaron también una creciente participación laboral de las mujeres menos educadas y una disminución del rol masculino de proveedor único.

Producido por los Servicios de Información de la CEPAL

■ EDITORA: Laura López, con la colaboración de Pilar Bascuñán, Lucía Contesse, Félix Ibáñez y Lake Sagaris
■ DIAGRAMACIÓN: Alvaro Muñoz

■ DIRECCIÓN: Av. Dag Hammarskjöld s/n, Vitacura, Santiago, Chile.
■ TELÉFONOS: (562) 210-2380, (562) 210-2000.
■ FAX: (562) 228-1947. ■ SITIO WEB: www.cepal.cl o www.cepal.org
■ CORREO ELECTRÓNICO: dpisantiago@eclac.cl

Los íconos incluidos en este boletín representan las diversas culturas aborígenes americanas así como algunos hitos de la historia de la región, y están grabados en los exteriores de las salas de conferencia de la sede de la CEPAL en Santiago, Chile.



Sacrificio Humano



Minería y Comercio



Canales de Riego



Armas



Números Mayas

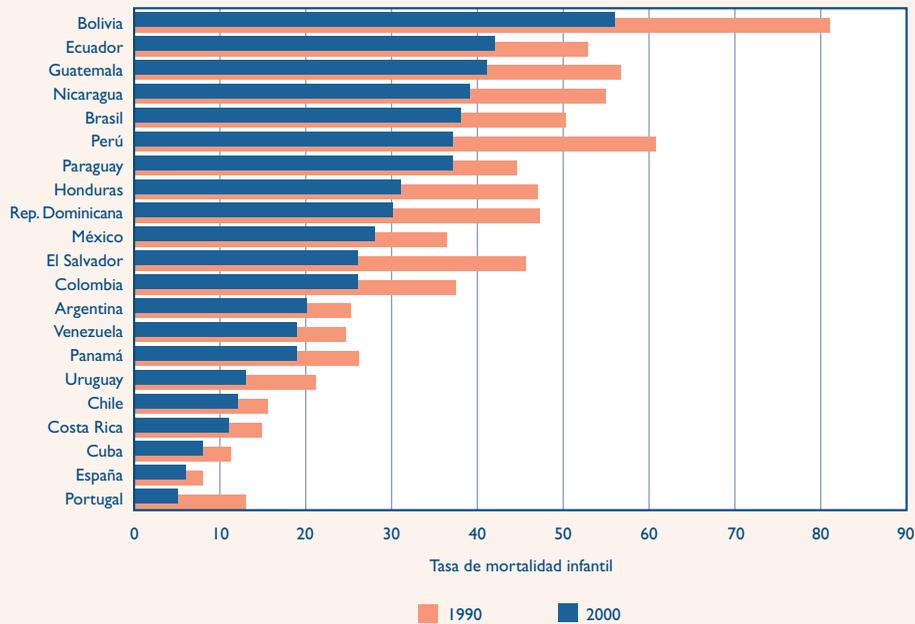


Pastor y Llamas



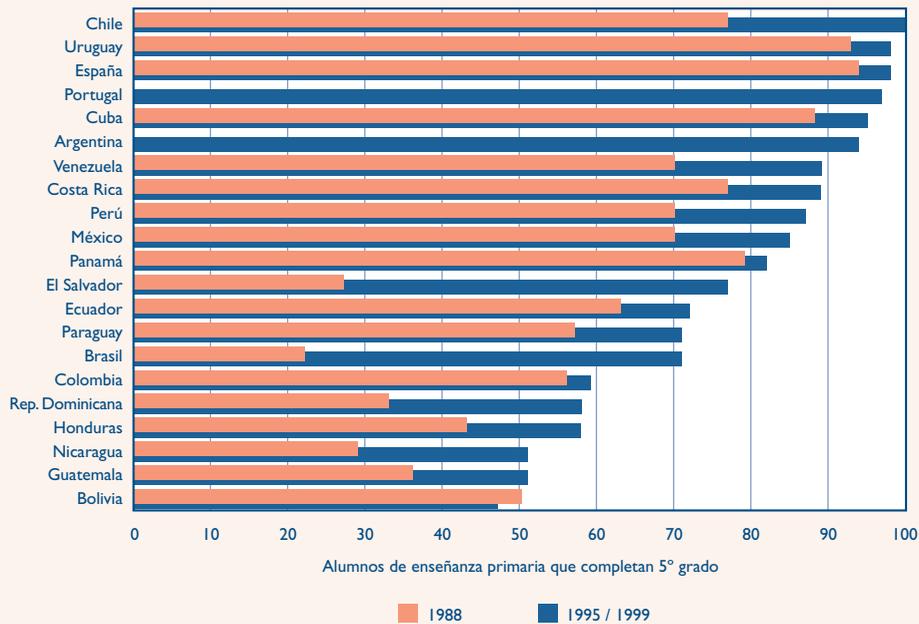
Dios con Coas

Logros en la Reducción de la Mortalidad Infantil, 1990 - 2000



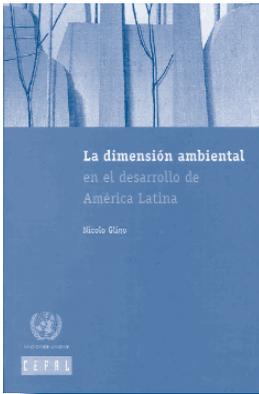
Fuente: OPS/OMS (Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud), "Special Program for Health Analysis (SHA)" (<http://165.158.1.110/english/sha/>).

Logros en el Término de la Educación Básica 1988 - 1995/1999



Fuente: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Estado mundial de la infancia, 1993*, Nueva York, 1993, *Estado mundial de la infancia, 2000*, Nueva York, 2000 y *Estado mundial de la infancia, 2001. La primera infancia*, Nueva York, 2001. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.XX.I.

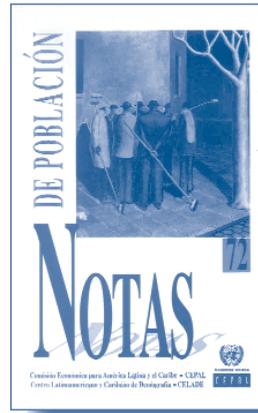
1 La Dimensión Ambiental en el Desarrollo de América Latina, de Nicolo Gligo. Libro de la **CEPAL** N°58, Mayo 2001 (LC/G.2110-P, en español, US\$20). Esta publicación compila documentos que recorren el pensamiento de dos décadas en torno a la interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina y el Caribe. Identifica diferentes temas para complementar una agenda ambiental regional y propone cambios de política para llegar a estrategias de gestión eficaces dentro del marco de los



objetivos económicos, sociales y ambientales de un desarrollo sostenible.

2 Notas de Población, N°72, publicación de la División de Población-Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CELADE), de la **CEPAL**. Santiago, Junio 2001 (LC/G.2114-P, en español, US\$12 cada ejemplar, US\$20 la suscripción anual). En esta edición se presentan siete artículos que tratan los siguientes temas: las nuevas teorías de análisis demográfico, la estabilidad financiera de las pensiones basadas en cuentas nacionales, los problemas en la declaración de edad de la población adulta mayor en los censos, los factores demográficos del asentamiento en la migración México-Estados Unidos, el poder y la autonomía de las mujeres casadas dentro del hogar en México, y los comportamientos de salud en América Latina.

3 La Convertibilidad Argentina: ¿Un Antecedente Relevante para la Dolarización de Ecuador?, por Alfredo Calcaeno y Sandra Manuelito.



Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, N°15. (LC/L.1559-P, en español e inglés, US\$10). Se identifican los efectos que el sistema de la convertibilidad ha tenido sobre el nivel de actividad en Argentina, y se analizan los desequilibrios y riesgos que pueden presentarse en Ecuador.

4 La Congestión del Tránsito Urbano: Causas y Consecuencias Económicas y Sociales, por Ian Thomson y Alberto Bull. Serie Recursos Naturales e Infraestructura, N° 25 (LC/L1560-P, en español,

US\$10). El estudio aborda las causas y la gravedad de la congestión, así como la invasión del automóvil en América Latina y propone ideas para enfrentar la situación.

5 Job Creation in Latin America in the 1990s: The Foundation for Social Policy, por Barbara Stallings y Jürgen Weller. Serie Macroeconomía del Desarrollo, N°5. (LC/L.1572-P, en inglés, US\$10). Tras analizar las tendencias del mercado laboral en América Latina y el Caribe durante la década pasada, los autores plantean que la creación de empleo debe ser la base para la estrategia de política social en la región.

Solicitudes a:
Unidad de Distribución,
CEPAL, Casilla 179-D,
Santiago, Chile
Fax: (56-2) 210-2069
Correo electrónico:
publications@eclac.cl
www: disponible en
www.cepal.cl y
www.cepal.org

MES	EVENTO	LUGAR
SEPTIEMBRE		
24-26	Conferencia sobre Capital Social, CEPAL /Universidad del Estado de Michigan	Sede de la CEPAL Santiago, Chile
OCTUBRE		
1-5	Primer Taller Latinoamericano sobre las Cuentas Satélites de Turismo, CEPAL / Organización Mundial del Turismo/INE (España)	CEPAL
9-11	XXXIII Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, CEPAL	Puerto España, Trinidad y Tabago
11-12	Reunión del Grupo del Proyecto de Sistema de Datos de Transporte para el Hemisferio Occidental (SDTHO), CEPAL	CEPAL
21-23	XII Reunión del Foro de Ministros de América Latina y el Caribe sobre Desarrollo Sostenible, PNUMA/Gobierno de Brasil/ CEPAL	Rio de Janeiro, Brasil
23-24	Conferencia Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (Johannesburgo 2002), PNUMA/Gobierno de Brasil/ CEPAL	Rio de Janeiro, Brasil
NOVIEMBRE		
6-7	Seminario Competencia y Complementación Carretera-Ferrocarril en el Transporte de Carga, CEPAL /Secretaría de Transporte de Argentina	CEPAL
19-23	Seminario Regional sobre los Usos de las Cuentas Nacionales, CEPAL /Banco Central de Chile	CEPAL
28-29	Seminario sobre Cooperación Hemisférica sobre Política de Competencia, CEPAL	CEPAL
28-29	Seminario sobre Opciones de Control de la Congestión de Tránsito en las Ciudades Latinoamericanas, CEPAL /GTZ	CEPAL

